

ELBA ESTHER GORDILLO

Secretaria General del S.N.T.E.

Entrevista de la Lic. Angeles González Gamlo

Directora de ediciones cívico-culturales del D.D.F.

P: ¿Cómo se va a adaptar el SNTE a los cambios que se están dando en el país?

R: Cuando vas en un túnel sabes que al final hay una salida, sí, pero no basta la salida. En este caso nosotros sabemos que estamos en tiempos difíciles, a veces oscuros, pero va a haber una salida. Y no sólo es eso, sino la meta, la luz, y en esa luz nosotros contemplamos una organización sindical más democrática, más plural, más representativa, liderazgos con mayor legitimidad y representatividad real, que puedan ser interlocutores de los trabajadores y, por qué no, de la propia sociedad, que pueda incidir en la política pública educativa, que es nuestra fuente de trabajo, pero que esté dentro de todo un proyecto que hemos elaborado.

¿Y en dónde está el proyecto sindical? Porque algunos se preguntan cuál es. Es muy sencillo, en el Congreso pasado, en el Segundo Congreso Nacional lo perfilamos y lo planteamos: Primero es un sindicato que debe revisar su relación con el Gobierno. ¿A qué nos referimos? En nuestro país, y más en este Gobierno hoy, dentro del esquema de modernización, ante la globalización; el requerimiento de productividad, de eficacia, existe una prioridad: La justicia social.

No podemos permitir que las grandes franjas sociales ni los trabajadores se queden marginados de los beneficios de la modernización, del despegue del país. Para lograrlo, tendremos que aceptar que el Gobierno necesita cada día mayores interlocutores sociales o liderazgos que puedan tener capacidad de sugerir a los trabajadores y la sociedad, propuestas muy

claras. Es decir, el Gobierno quiere que la educación básica sea más eficiente, de mayor calidad. Bueno yo, como trabajador de la educación, tengo que tener la capacidad de decirle: “Este programa que tienes es bueno, pero si hicieras esto o aquello; y si el dinero en lugar de aplicarlo así, lo aplicarás de esta manera, nos daría mejor resultado”. Cotejemos nuestras propuestas y juntos, no peleados, —no hay por qué, eso es un error— busquemos realmente garantías para lograr el objetivo.

¿Y eso qué dice? Pues eso habla de un sindicalismo que coadyuve, de un sindicalismo que respete al Gobierno, que esté dispuesto a apoyar aquello que es importante, pero que también esté en capacidad y en posibilidad de decir no cuando se deba decirlo, de manera adecuada, sin confrontación estéril, sin descalificación innecesaria, sino con un diálogo responsable y franco. Este es el proyecto gremial, ¿por qué? Porque la subordinación nos demostró que solamente benefició a un grupo de líderes: Puestos de elección popular o alguna otra canonjía, hasta nombrando funcionarios. ¿Y qué sucedió? Que ni elevamos calidad, ni resolvimos muchos problemas; pero algo más, erosionamos la vida gremial y la relación social.

Si hoy debe de haber una alianza qué bueno; pero que la alianza, esté claro, debe ser con autonomía y respeto a nuestras mutuas responsabilidades. Por otra parte, en cuanto a los partidos, no puede el SNTE decir: “todos los agremiados tienen que votar”, porque no es cierto. Yo quisiera ver a cada trabajador a la hora del voto, si es cierto que vota como el dirigente le dijo. No es cierto, lo hemos visto. Lo que tenemos que hacer es que cada trabajador milite en el partido que quiera, que no llevemos las disputas partidistas al seno de las organizaciones y al rato, en lugar de estar discutiendo lo que nos es sustantivo, nos desviamos hacia otros temas; dividiéndonos entre nosotros.

Entonces, libertad de militancia partidista; pero también sabemos que los trabajadores tenemos que tener representatividad y voz; nada más que bajo otra regla. En el caso del SNTE se ha formado un Comité Político plural donde están todos los maestros que militan en algún partido todos los partidos formamos parte del Comité Político. Estamos abiertos para discutir con los partidos sus proyectos; analizar qué es lo que nos fortalece como organización. Se trata de estar abiertos a la discusión; a aquello que es beneficioso para el país, para las instituciones como tales, pero no que esto erosione a las instituciones sindicales.

P: ¿De qué manera se van a vincular con la sociedad?

R: El maestro o el sindicato, en el caso particular el SNTE, no puede estar cerrado a la sociedad, no podemos permitir que cualquier día luchemos maestros contra padres de familia, y nos descalifiquemos mutuamente. Esto es un error, es un equívoco. Entonces,

¿qué es lo que planteamos? Que con los padres de familia hay que estrechar más nuestro vínculo de comunicación; deben de saber qué estamos haciendo; cuáles son nuestras preocupaciones en relación a la educación; en qué les podemos ayudar en cuanto a la formación de sus hijos; pero también ellos deben de saber en qué pueden ayudar. Que no se constriña su responsabilidad en dejar al niño en la escuela y después irlo a recoger, y que no se preocupe por ir a ver qué es lo que está pasando con su hijo; qué le están enseñando; cómo se lo están enseñando e ir al diálogo con el maestro en busca de las soluciones. En cuanto al sindicato, que los padres de familia vean que lo que defiende, también les beneficia a ellos: Si el maestro está bien pagado; si tiene más horas de trabajo y, por ende, más remuneración, le va a dar al alumno una mejor educación, va a estar más entregado a ello.

Para que los padres de familia en un momento dado puedan decir: “Oye gobierno estatal, municipal o federal, o yo mismo, voy a aportar algo, pero el maestro debe ganar más, debe vivir mejor”. Esta debe de ser la nueva correlación de la educación mexicana.

La otra es abrírnos a los empresarios, discutir con ellos. Todos estamos convencidos de que se requiere mayor productividad. El reto del Tratado de Libre Comercio, el reto de la globalización va a exigir una nueva relación que respete nuestros espacios. Nosotros no queremos meternos a los de ellos, ni ellos a los de nosotros. Pero sí podemos llegar a coincidencias, a compromisos, a acuerdos, donde ambos podamos garantizar el que logremos el objetivo de la calidad, de la productividad que se busca. Y hablar con todos los sectores que haya necesidad por una cuestión que creo que es sustantiva.

La lealtad, como la fidelidad de la mujer, (no es de que me ponga un cinturón de castidad) se da en razón de las convicciones; cuando hay principios, estos se pueden confrontar con otros y distintas convicciones desde, sin la necesidad de exacerbarse ni ofenderse, cada quien puede sustentar los suyos. A lo mejor no nos convencemos, pero descubrimos que en lo que planteamos, algunas cosas son coincidentes y los mexicanos, o en el SNTE, comenzamos a ver

y a aprender y logramos que otros nos entiendan, lo sustantivo es buscar convergencias.

P: ¿Cómo afecta al SNTE el federalismo educativo?

R: El federalismo educativo, en la educación básica, como lo sostuve el 18 de mayo, para nosotros significa retos, pero también subyacen riesgos. Uno de los que nos preocupan más es el de que los estados ricos, los estados con mayor poder económico financiero, puedan hacer frente a la educación con mayor eficiencia que aquellas entidades federativas que no tienen recursos financieros. Por fortuna esto está superado en el Acuerdo. Pero hoy tenemos que vigilar que realmente así se haga, no por desconfianza, sino porque así debe de ser. Todos tenemos que ser corresponsables. Ya existe un acuerdo de que la Federación invertirá, dará mayores recursos en donde menos haya, para tener equilibrio.

El otro problema es que vayan a imperar los regionalismos. Creo que algo sustantivo es cuidar la rectoría nacional de la educación. Y no como algunos conservadores, o gente que no se ha enterado bien, piensan: Que la rectoría del Estado es un control meramente político e ideológico. No es cierto, es también la responsabilidad de dar una educación igual a todos los mexicanos, que garantice la calidad y se responsabilice de los recursos. La rectoría nacional es algo que a nosotros nos interesa mucho, es por lo que vamos a luchar. Pero cuidado, no quisiera pensar en el riesgo de que cada gobernador empezara a educar según sus propios criterios y se le olvidara del concepto de unidad nacional. Debemos de cuidar los regionalismos, pero hay que estar muy vigilantes de la educación nacional, del conocimiento nacional y universal obviamente. Otro de los riesgos que observamos es que los recursos vayan a tener desviación: Que un recurso para educación sea utilizado en algo distinto. Tenemos que vigilar que los recursos se apliquen para lo que son. Planteamos muchos otros temas con oportunidad del discurso, sindicalmente.

Si es cierto, para el SNTE significa un gran

reto, si de lo que estamos hablando es del riesgo del federalismo. Ese sindicalismo vertical, ya no es modelo del SNTE, ese no está en nuestro proyecto. El SNTE se plantea hoy un sindicalismo horizontal, sin perder su unidad nacional. El SNTE será más fuerte a medida en que haya en cada escuela un Sentista, por decirlo, un sindicalista que defienda la posición gremial en toda su estructura territorial y en su estructura nacional en base a principios muy claros: La defensa de la educación pública, la unidad del SNTE y su fuente de trabajo. Hoy hablamos de un sindicato más horizontal; nuestro estatuto ya incluye, desde febrero, del Segundo Congreso Nacional, que se nombren representantes de escuela por voto secreto. Ya hay consejos estatales y Consejos nacionales amplios.

El manejo del dinero a nivel nacional ya no es como el secretario general y el de finanzas quieran. Hoy tiene que someter a los trabajadores, por toda una estructura de base, presupuestos de ingresos y egresos y deberá informar trimestralmente cómo lo gasta y de igual manera sus políticas. No vamos a llegar al asambleísmo, yo no creo en el asambleísmo sindical, ese debilita. Requerimos que la base esté más enterada de lo que hacemos y cómo lo hacemos; pero también más comprometida para actuar.

¿Cuál es el sustento para el sindicato en este modelo democrático? SNTE es un modelo democrático en el que hay líderes reales. No sustenta su fuerza en un líder nacional fuerte, sino en muchos líderes, desde la base, delegacionales, seccionales y nacionales fuertes.

P: ¿Cómo va a preservar el Comité Nacional su autoridad política sindical hacia abajo?

R: Creo que tendremos que esforzarnos por estar más preparados, más informados de las diferentes corrientes técnico-pedagógicas, de las nuevas tácticas y estrategias sindicales. Estaremos innovando, creando para asesorar, para orientar, para informar. El eje sustantivo del modelo sindical hoy es la formación de cuadros. Tenemos dos años formando cuadros a lo largo y ancho del país. Todas las semanas estamos formando cuadros, semanalmente, detectando nuevos cuadros: Un movimiento de mujeres; un grupo incipiente de jóvenes que se está conformando; ya organizamos a los jubilados en una nueva estructura horizontal que nos va a garantizar ese sindicalismo al que aspiramos. Decir que está acabado es falso. Todo proceso tiene tiempos, tiene ritmos. Estamos en construcción. Lo que sí puedo decir es que en este momento estamos avanzando, no sin riesgos.

Hay aquellos que querían que el sindicato se democratizara, profundizara su actitud propositiva, cambiara, y al ver el cambio se asustaron, y ahora nos satanizan. Están también los que no quieren el cambio porque tienen miedo, saben que sus intereses van a ser afectados, pero los más hemos decidido no apostar, sino construir, forjar juntos este proyecto que tampoco es de Elba Esther. No es cierto que yo sea la que, con un grupo de asesores (que además son muy pocos, son dos compañeros), lo está armando. El dirigente tiene la obligación de percibir, de oír, de tomar lo que dicen de sus propias bases, para hacer lo suyo. Es lo que yo he hecho, lo que me dice uno y otro grupo, lo que comentan los maestros lo he ido tomando, procesando, construyendo; lo plasmo en un documento, lo diseño en la estrategia y la planteo, señores. Entonces ahí se ven interpretados todos.

P: ¿Cuál ha sido la participación del SNTE en la Reforma Educativa?

R: Mira, el sindicato decidió que tenía que tener propuestas educativas y tenemos que

reconocer que en esto vamos lentos, pero con pasos ya muy firmes sobre propuestas. Convocamos a la formación de la Fundación SNTE, para la cultura del maestro mexicano, con personalidades, con académicos, con investigadores, con normalistas muy calificados. Ahí están el licenciado Granados Chapa, Fuentes Molinar, Cristina Barros, una rica gama de gente muy interesante. Anteriormente lo presidía Olaf Fuentes Molinar y hoy, el doctor José Narro, que nos ha honrado; fue electo por unanimidad. Estamos muy entusiasmados porque va a vincular más al normalismo con la Universidad, vamos a tener intercambios. Había mucho alejamiento entre las universidades y el normalismo; entre los intelectuales y el normalismo; o entre los maestros en general; los trabajadores en la educación, los sectores que hoy necesitamos en esta nueva relación con la sociedad. Necesitamos intercambiar experiencias y juntos ir buscando respuestas a tanta interrogante que tenemos enfrente.

El SNTE hizo una gran movilización para la modernización del sistema educativo y tuvimos propuestas en matemáticas, lectura y escritura, en historia, civismo, que es sustantivo; si la historia es importante, el civismo es eje. Yo sigo planteando a SEP, se lo he comentado al señor Secretario, la necesidad de que también estudiemos muy bien la educación sexual, es una urgente necesidad: El problema del Sida, el problema poblacional real, en fin, que lo veamos con mucha seriedad, que convoquemos sectores que tengan reservas y formemos un grupo muy plural, muy dispuesto a discutir estos temas con la propia sociedad.

P: ¿Qué opinión tiene el SNTE sobre los nuevos libros de historia?

R: Primero es un tema que en nuestro país ha sido muy debatido, bueno yo creo que en todos los países. En México hay un sentido tan propio de nuestra historia, hay tal apropiamiento de los mexicanos por su historia, que en lugar de asustarnos nos debe enorgullecer y lo debemos seguir estimulando. Es un tema polémico, pero porque importa, porque interesa. He oído a algunos sectores y a algunas individualidades comentar que es un escándalo. Yo digo que lo veamos positivamente. Qué importante que se haya opinado en relación a este tema. ¿Cuál es el problema desde la óptica del sindicato? La discusión sobre los libros de historia se estaba dando en los medios, en los corrillos, en los cafés, en la calle, ya era una discusión general. Era necesario que se le diera el cauce de una discusión productiva, que no fuera desgarrante, destructiva, y en ciertos casos autodenigrante. Entonces, ¿cómo lograr que la discusión se diera de manera plural, multidisciplinaria y que todos opinaran? De ahí que el SNTE le pidiera al Secretario de Educación Pública, que se estableciera una Comisión SEP-SNTE para revisar este libro. Tuvimos varios días de reuniones con el Secretario, abierto, dispuesto a encontrar el canal adecuado. Nosotros proponíamos que se hiciera de diferentes formas. En fin, fue una negociación en donde hubo siempre la medida, la sensatez y la disposición a diálogo del Secretario. De ahí surgió la idea de este debate que ahora ya no es de SEP-SNTE, ya sólo es responsabilidad de la SEP. Nosotros no tenemos ya nada que ver. Lo que haremos es llevar propuestas, para que a través de Conalite se abrieran foros.

Yo creo que el tiempo está limitado y sí lo debo decir. Desde mi óptica, debió haber tenido más tiempo. Aunque hay razones válidas para justificar por qué no lo hubo: Elaborar el cuaderno de apoyo a los maestros. Pero yo no quisiera que corriéramos mucha prisa, sino más bien que garantizáramos que las cosas salgan bien. Sin embargo, bueno, el tiempo sería lo único que yo objetaría a todo esto.

P: ¿Qué es lo que al SNTE le preocupa más de los libros?

R: Así, de lo que hemos discutido los dirigentes: La metodología. Es un libro de historia que tiene muchas cosas buenas, pero por la premura que ya hemos mencionado hay fallas. Como ejemplo te diría, como maestra que ha dado clases en primaria y en secundaria, que la historia en primaria debe ser narrativa. Si tu no le presentas la narración al niño que le permita el interés por la investigación, por saber, por urgir él mismo y entender qué es historia, estamos cometiendo un error terrible. Hay que partir de que este libro debe tener un principio sustantivo: Es un libro para la enseñanza de la historia, no es un libro de historia. Tal vez sería bueno para otro nivel. Es un libro muy capsular que nos puede ayudar a la memorización, porque es muy escueto aunque el maestro haga un esfuerzo.

Además no hay que olvidar que ese libro es muchas veces el único que entra a las familias, sobre todo a las de escasos recursos. Necesitamos que sea aún más narrativo. Toda historia incluye las razones. Si bien es cierto que ésta no puede ser de buenos y malos, sino de hombres de carne y hueso que han cometido aciertos y desaciertos, pues, también es cierto que hay que decir lo positivo y lo negativo. Hay que dar un porqué y nosotros creemos que la Revolución requiere una revisión. Y claro, además nosotros tenemos una concepción muy revolucionaria, pero tampoco estamos obsecados.

Estoy convencida de que hoy los tiempos exigen una lectura moderna de la historia, pero no que arrase con nuestros héroes. Al contrario, nuestros héroes fueron hombres de carne y hueso y me pregunto qué les vamos a dejar a los niños si les quitamos los héroes: A los grandes artistas, que son muy valiosos y respetables; o a los luchadores y boxeadores, que son grandiosos. Pero cuidado, esto es muy peligroso. Estoy convencida de que el gobierno del Presidente Salinas pasará a la historia excelentemente, por el sólo hecho de los cambios y las transformaciones se están dando en paz, aunque no sin inquietudes ni preocupaciones. Tengo fe en el futuro del país. Siento que habrá de esperar un poco de tiempo.

Particularmente de los tiempos modernos o contemporáneos, ¿qué es lo que no me gusta? Yo no entiendo por qué el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación está en el libro de texto. ¿Qué otra cosa nos preocupa? No hay más que dos menciones a mujeres. Ni siquiera se hace referencia a la maestra Griselda; fue la primer gobernadora. Si queremos cambiar nuestra educación tenemos que hablar de quienes han tenido un papel protagónico, hombres o mujeres.

Pero algo también muy importante, la historia también la hacen los hombres de ciencia, los hombres de letras, y estos no están incluidos en el texto. Hoy más que nunca requerimos que nuestros niños, y el libro de historia, conozcan y recreen la experiencia de los hombres de ciencia, los investigadores, los tenemos y muchos. Entonces, esos hombres también deben de estar en nuestro libro. Así como existe el hombre de la lucha patriótica armada en la Revolución, en la Reforma, en la Independencia, también la hay en la otra, en la de las ideas, en la de la ciencia, el arte. Esos vacíos son los que queremos que se resuelvan, pero no en un ánimo peyorativo, nosotros no responsabilizamos a nadie. Creemos en la pluralidad, estamos de acuerdo que se incluyan historiadores de diferentes corrientes.

En lo que no estaríamos de acuerdo nunca, en que el libro de historia se quisiera discutir al seno de los partidos. No se puede hacer un libro de historia para los de Acción Nacional, otro para los del PRI, otro para los del PRD. La historia no puede ser escrita a base de

concensos. Hablamos de la pluralidad de los investigadores y de los que saben. Definitivamente el SNTE no avalaría una decisión como esa. Esto no quiere decir que los partidos no puedan dar una opinión, pero únicamente quienes saben de esto, quienes son investigadores, deben de redactarlo.

Y para concluir en cuanto al libro de historia yo diría también que el SNTE de ninguna manera pretende, ni quiso, ni quiere, ni lo hará, politizar para fortalecerse, no. El SNTE tiene una preocupación, la gran conquista del pueblo mexicano. Primero tendremos que partir de que el hecho histórico es sociológico, que son muy importantes los héroes, que son muy importantes los sucesos, pero que en ellos hay un protagonista insoslayable y éste es el pueblo. Si hoy estamos preocupados de que la historia venga a fortalecer valores como la identidad, libertad, democracia, justicia, y soberanía, demos esos valores, no los debilitemos. No pretendamos decirles a los niños que los españoles fueron malos durante la Conquista, hubieron buenos y malos. Pero también demostramos que lo que teníamos antes, que nuestra cultura indígena, fue una de las culturas más importantes y que la fusión con la cultura española nos ha traído muchos avances. También digamos que nuestra relación con el otro lado ha sido difícil; que hoy existe una nueva circunstancia, una nueva actitud.

Entonces la preocupación fundamental del SNTE es la gran conquista del pueblo mexicano que fue el libro de texto gratuito, único. El libro de texto gratuito es irreversible, no estamos dispuestos a perderlo, al contrario, vamos a pelear por él. Pelear por el libro de texto gratuito es pelear por la permeabilidad social, la escuela pública es permeabilidad social. Nosotros tenemos que permitir que los grandes sectores sociales se preparen, que tengamos más líderes sociales de esos sectores, hoy gobiernan hombres que se hicieron también en la escuela pública, hoy muchos de los empresarios provienen de la escuela pública. La mejor defensa del libro de texto gratuito es que sean libros de excelente calidad. Que nadie los descalifique para que no puedan inhabilitarlo.